

partir del “desastre de 1898” mediante el abordaje de la figura de Rafael María de Labra.

Las perspectivas de los autores son diversas pero permiten dar una visión de conjunto tanto del estado actual de las investigaciones como de las posibilidades analíticas abiertas para continuar estudiando la historia de Cuba. En la base del libro aparece una reflexión sobre la manera en que “la isla” se transformó en su paso de colonia a república, que invita a pensar en la suerte futura de Cuba en estos inicios del siglo XXI.

Gabriela Dalla Corte

Rodríguez Rosales, Isolda. *Historia de la educación en Nicaragua. Restauración conservadora (1910-1930).* **Managua: Hispamer, 2005.**

Esta historia de la educación nicaragüense es una nueva publicación de la polifacética Isolda Rodríguez: historiadora, ensayista, narradora y educadora, que recientemente ha ingresado en la Academia Nicaragüense de la Lengua como académica de número. En esta obra, la autora reconstruye el modelo educativo que se trató de implantar durante el período conocido como la Restauración Conservadora (1910 y 1930), a partir del análisis de fuentes documentales de carácter oficial y privado de la época, como las obras del conservador Carlos Cuadra, de la educadora Josefa Toledo, las revistas *Femenina Ilustrada*, *Educación y Centroamérica*, las publicaciones de colegios religiosos, así como las Gacetas Oficiales, los Programas de Estudio, Leyes, y las Memorias de los ramos ministeriales de Instrucción Pública, Gobernación y Hacienda, entre otras fuentes.

Este libro de Rodríguez forma parte de su proyecto más global de reconstruir la historia de la educación de este país centroamericano, al que ha contribuido con la publicación de otros artículos en los que aborda otras etapas de este objeto de estudio, y con el que da continuidad a la investigación publicada bajo el título *La Educación durante el Liberalismo, Nicaragua: 1893-1909*, en la que se estudian las políticas educativas del gobierno liberal de José Santos Zelaya y su impacto en la sociedad nicaragüense. En este otro trabajo, la historiadora aborda los cambios que se produjeron en el sistema escolar durante el período de la Restauración Conservadora y la intervención del Estado para promover el desarrollo de la enseñanza tanto pública como privada. Se analizan los diferentes elementos que componen el aparato educativo y su evolución con respecto al anterior período de las reformas liberales, en el que se dio un importante impulso a la educación pública, destinándose el diez por ciento del presupuesto nacional, y consignándose constitucionalmente la obligatoriedad y gratuidad de la educación primaria.

Durante este período, Nicaragua vive en una complicada situación política y económica, como consecuencia de los constantes levantamientos armados y guerras civiles, así como por la caída de los precios del café y la madera que

agravan aún más la crisis económica por la que atraviesa el país. Según Rodríguez, en este contexto, los diferentes proyectos educativos que se trataron de impulsar fracasaron y la enseñanza en general sufrió un importante retroceso, sobre todo en la educación primaria. El Estado, sin capacidad de decisión política y financiera, no tendrá una política educativa definida ni dispondrá de los recursos económicos necesarios para promover la educación. Es un aparato estatal intervenido por la administración estadounidense que controla los ingresos de la hacienda nicaragüense. La intervención extranjera pone fin a la modernización del estado y la sociedad iniciada durante el gobierno liberal de Zelaya. La reducción de los fondos destinados a la Instrucción Pública tendrá como consecuencia la disminución de la cobertura educativa y de la población escolar en un 84.44% para 1928, y el cierre de las escuelas de algunos departamentos como los de Jinotega, Estelí y Chontales. Sólo en los niveles educativos de la enseñanza secundaria y universitaria, que siguieron manteniendo su carácter elitista, se produjeron algunos avances modestos por la intervención de los centros privados de carácter religioso, y por la creación de nuevas Universidades en las ciudades de Managua y Granada y la aparición de nuevas carreras como las de Obstetricia y Odontología.

Con una mirada integral y transversal, la autora también refleja el estado de la enseñanza en la zona del Caribe, generalmente invisibilizada por la historiografía nicaragüense, en el que se revela la desatención estatal y el importante protagonismo desarrollado por la Iglesia Morava que administraba gran parte de los centros escolares de esta región. Asimismo, se detiene a analizar y mostrar la situación de la educación de las mujeres, señalando que si bien es cierto los programas educativos siguieron manteniendo un marcado sesgo androcéntrico, con asignaturas “propias de su sexo”, los conservadores le prestaron un significativo apoyo y el magisterio se fue ampliando y perfilando como una profesión femenina. Por otra parte, se les abrió el acceso a nuevas profesiones, con la creación de las escuelas de comercio en las que se podía estudiar contabilidad, telegrafía, telefonía, y se creó la carrera de enfermería en 1928. Algunas mujeres de sectores medios y de la elite accedieron a becas para realizar estudios en el extranjero y ocuparon puestos en el Ministerio de Instrucción Pública, desempeñados en años anteriores exclusivamente por varones, como es el caso del cargo de inspectores.

La autora concluye que el fenómeno más relevante de las políticas educativas de este período fue la construcción de una educación religiosa, planificada, organizada y promovida por las instituciones públicas. En una coyuntura de inestabilidad económica y política, el único elemento que dio impulso a la educación fue la religión que cobró un papel más preponderante, y que se mantuvo como el “hilo conductor” de la transmisión de los valores que la escuela debía inculcar a las nuevas generaciones. Los gobiernos conservadores, como reacción al modelo laico del gobierno liberal, impondrán constitucionalmente la enseñanza religiosa, estableciendo su obligatoriedad e incluyéndola en los programas de estudio de los niveles de primaria, secundaria y del magisterio.

Esta oficialización de la educación religiosa se reforzó con la creación de nuevos centros administrados por diferentes órdenes religiosas católicas y protestantes, que recobraron el protagonismo perdido durante el período de las reformas liberales de José Santos Zelaya.

En definitiva, Isolda Rodríguez realiza una nueva contribución a la historia política y social nicaragüense, presentando una radiografía del sistema escolar de la etapa de la Restauración Conservadora que cierra con un importante anexo de información estadística, que contiene datos de presupuestos y gastos del Ministerio de Instrucción Pública, de centros escolares públicos y privados, así como del número de alumnos y de profesores desglosado por sexo, entre otras informaciones.

Teresa Cobo del Arco

Fernández, Sandra R. (compiladora). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones.* Rosario: Prohistoria Ediciones, 2007.

Sandra R. Fernández nos propone en este libro una compilación de trabajos de historiadores e historiadoras argentinos (con excepción del artículo de Pons y Serna) avocados a la reflexión sobre la historia regional y local. El libro se plantea como una forma de dar cuenta de las nuevas aproximaciones metodológicas y de las miradas críticas que desde este campo se tejen. La preocupación de Fernández por las investigaciones focalizadas en lo regional/local no es nueva, y en su trayectoria destacan tanto sus trabajos personales como esfuerzos compilatorios anteriores, que sentaron un buen precedente y abrieron nuevos caminos en la historiografía argentina (ver, por ejemplo, *Lugares para la historia*, compilado con Gabriela Dalla Corte). Aquí, con la intención de mostrar parte de un “mosaico en construcción”, Fernández propone la reflexión desde distintos puntos de vista teóricos y metodológicos e invita a ir “más allá del territorio”, vinculando espacios (a los que postula construidos socialmente y despegados de una territorialidad específica) con prácticas, experiencias e identidades de actores particulares (pero temporal y espacialmente situados), poniendo simultáneamente de relieve su riqueza como “casos” particulares pero representativos de una historia más amplia.

Así, Anacleto Pons y Justo Serna plantean desde su capítulo cuestionarse las maneras en que se designa y el sentido que tiene “lo local”, incorporando todas las implicancias derivadas de este concepto (como las maneras individuales o colectivas, nativas o realizadas por el historiador, en que el espacio se denomina y ordena) y realizando un recorrido por las diferentes corrientes que abordaron esta manera focalizada de hacer historia. Según los autores, visto bajo esta perspectiva, lo local sería una categoría flexible y su estudio contribuiría a modificar categorías de la historia tradicional. La historia local sería, de este modo,